

A escena contra el ejercicio de poder a través del cuerpo: el pelo en la búsqueda de la libertad.

To scene against the exercise of power through the body:
hair in the search for freedom

María Isabel Moreno Montoro

Universidad de Jaén, España

mimoreno@ujaen.es

<https://orcid.org/0000-0002-9743-3595>

Recibido: 27/07/2023

Revisado: 23/06/2024

Aceptado: 23/06/2024

Publicado: 30/09/2024

Pedro Ernesto Moreno García

Universidad de Jaén, España

pemoreno@ujaen.es

<https://orcid.org/0000-0002-1342-617X>

Sugerencias para citar este artículo:

Moreno-Montoro, María-Isabel y Moreno García, Pedro Ernesto (2024). «A escena contra el ejercicio de poder a través del cuerpo: el pelo en la búsqueda de la libertad», *Tercio Creciente*, extra9, (pp. 139-151), <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.extra9.9218>

Resumen

El artículo aborda la relación entre el cuerpo, la identidad y el territorio, centrándose en cómo el control sobre aspectos corporales aparentemente triviales, como el cabello, puede convertirse en un mecanismo de poder. A través del diálogo entre los autores, se exploran experiencias personales sobre la presión social relacionada con el cuerpo y el territorio, cuestionando las normas impuestas desde el contexto social y cultural. Se reflexiona sobre la manera en que el cuerpo, más allá de ser una entidad física, se convierte en una construcción simbólica y cultural donde se inscriben significados sociales, de género y de poder. Asimismo, se destaca cómo estas dinámicas son utilizadas por estructuras de poder y capitalismo para moldear y controlar a los individuos.

Palabras clave: pelo, cuerpo, identidad, territorio, autonarrativa, poder.

Abstract

This article explores the complex relationship between the body, identity, and territory, focusing on how social and cultural pressures exert control over the body, specifically through the lens of hair and its symbolic power. Using a dialogue format, the authors reflect on their personal experiences with societal expectations regarding appearance and discuss how these seemingly minor decisions are deeply influenced by broader structures of power and control. The body is presented not only as a physical entity but also as a symbolic and cultural space where norms, gender, and power dynamics intersect. The text further analyzes how capitalism and contemporary digital spaces reinforce these mechanisms, while also highlighting the importance of resistance and personal autonomy in constructing identity.

Keywords: Hair, Body, Identity, Territory, Storytelling, Power.

1. Arriba el telón

Justificación

Este artículo surge de la necesidad de cuestionar cómo el cuerpo, en particular el cabello, se convierte en un espacio de control y resistencia frente a las normativas sociales impuestas. A partir de las experiencias personales de los autores, se reflexiona sobre la presión constante de ajustarse a ciertos estándares estéticos y cómo estas decisiones, aparentemente triviales, están profundamente conectadas con estructuras de poder más amplias. Por esto narramos cómo la decisión de no cortarse el pelo se volvió un acto de rebeldía y autonomía frente a la imposición de roles de género y expectativas familiares. Asimismo, con nuestro diálogo buscamos qué es el cuerpo más allá de un ente físico, comprobando que es un territorio donde se libran batallas simbólicas y culturales. Estas experiencias personales destacan cómo el control sobre el cuerpo está íntimamente ligado a la identidad y a la manera en que nos posicionamos dentro del entorno social y cultural. Al compartir nuestras vivencias, les autores ilustramos cómo la sociedad, el sistema y el capitalismo, a través de los medios y las redes sociales, fomentan y perpetúan una homogeneización estética, reforzando estereotipos de género y estándares de belleza que reproducen las jerarquías sociales y las estructuras del sistema.

Objetivos

- a. Examinar cómo el control social y cultural se ejerce sobre el cuerpo a través de mecanismos aparentemente triviales, como el corte de pelo.
- b. Reflexionar sobre la relación entre cuerpo, identidad y territorio, y cómo estas dimensiones interactúan en contextos sociales y políticos.

- c. Identificar que las estructuras de poder, particularmente desde el papel del capitalismo, controlan los cuerpos y cómo estas se manifiestan en la vida cotidiana y el entorno.
- d. Promover la reflexión crítica sobre la emancipación y las formas de resistencia ante el control del cuerpo.

Método

Para abordar los objetivos del estudio sobre el control social y cultural ejercido sobre el cuerpo a través del corte de pelo, así como la relación entre cuerpo, identidad y territorio, se empleó el método de la conversación. Este enfoque se eligió por su capacidad para revelar dimensiones profundas de la experiencia individual y social a través de la narrativa personal.

La conversación, en su forma de diálogo, permite explorar la complejidad de las experiencias vividas al proporcionar un espacio para la reflexión mutua y el intercambio de perspectivas. Al utilizar el diálogo como herramienta de investigación, se facilita una comprensión más rica y matizada de cómo los mecanismos de control social, aparentemente triviales, influyen en la identidad personal y las dinámicas sociales.

La narrativa conversacional ofrece varias ventajas en el contexto de este estudio. En primer lugar, permite a los participantes expresar sus vivencias y reflexiones de manera más natural y detallada que otros métodos más estructurados, como encuestas o entrevistas formales (Gergen, 2007; Formenti, 2003). Esta forma de relato proporciona una ventana a las experiencias subjetivas y los significados personales asociados con el corte de pelo y las normas sociales, revelando cómo estas prácticas impactan la vida cotidiana y la identidad.

2. Trascendemos

Les autores, Ernesto e Isabel, no hemos sufrido realmente discriminación o acoso por la manera en la que hemos llevado nuestro pelo, o para llevarlo forzadamente de alguna manera. Es verdad que hemos vivido la relación social en la que se ha utilizado el pelo y otros aspectos de nuestro cuerpo y forma de tratarlo para ubicarnos o controlarnos. Pero realmente estas situaciones que nosotros hemos vivido en nuestro contexto occidental europeo darían risa ante ejercicios de poder y dominación, en algunos casos brutales, que se producen en otros lugares, o en nuestro lugar pero con otras personas. Nuestros relatos en esta conversación que resumimos aquí, son las reflexiones personales de algunas de las manifestaciones que el cuerpo tiene en la sociedad, desde planos individuales y emocionales hasta planos de control político, pasando por las relaciones humanas. En el sentido más filosófico de la expresión, la trascendencia que el cuerpo tiene es la que justifica el uso que el poder hace del mismo para dominar.

Vale que la libertad está en la mente y en el pensamiento (Alegre, 2023), vale que el conocimiento nos hace libres. Pero, ¿de quién es la mente, de quién es el pensamiento, y de quién es el conocimiento, sino de las personas? ¿Y qué son las personas, sino cuerpo? Vale que podamos ser, además de cuerpo, espíritu y todo lo inmaterial que se quiera ser, pero lo más indudable y lo más tangible que nos hace seres es nuestro cuerpo, y, además, lo es más allá de la materialidad con la que se nos hace presente (Merleau-Ponty, 2003a) porque el cuerpo piensa también (Merleau-Ponty, 2003b). Por lo tanto, quien posea los cuerpos posee a los seres que son esos cuerpos, y la posesión se manifiesta en usar los cuerpos y en configurarlos al antojo del que dicta. Pero también se posee los cuerpos inseguros y sin autoestima, y a estos cuerpos se les priva de su orgullo y estima haciéndoles creer que son imperfectos e indeseables. Y algo consustancial al ser humano es el deseo de ser deseable. Es por todo esto que el poder trata de robarnos toda autoridad sobre nuestros propios cuerpos.

Así pues, la trascendencia del cuerpo estriba fundamentalmente en que posibilita las experiencias, no en que se encuentre en algo que está más allá, sino aquí y ahora (Kant, 1961, 1988, Husserl, 1962, Rizo-Patrón de Lerner, 2004, Dewey, 2008). Experiencias propias de cada cuerpo, y las experiencias que cada cuerpo provee a otros cuerpos.

3. A escena a través del cuerpo

El cuerpo: reparto, escenario y atrezzo.

Al decir que se aborda el cuerpo humano en su más amplia consideración nos referimos al mismo no solo como una entidad física, sino también como una construcción simbólica y cultural que refleja y moldea la identidad individual y colectiva. El cuerpo no es solo un instrumento sino la propia constitución de la identidad (Garre y Pascual, 2015). El territorio, en este contexto, se refiere tanto a un espacio geográfico como a un espacio social y cultural en el que se desarrolla la vida de las personas.

De este modo el cuerpo se considera como un espacio donde se inscriben y expresan significados culturales, género, sexualidad y poder. La forma en que una persona experimenta y presenta su cuerpo está influida por las normas sociales, las percepciones culturales y las interacciones con el entorno. La identidad, que es una construcción compleja que incluye aspectos personales, sociales y culturales, se refleja en cómo se siente una persona con respecto a su cuerpo y cómo elige presentarlo.

El territorio, por su parte, agrega otra capa de significado al entrelazarse con la identidad y el cuerpo. Puede representar el lugar de origen, la comunidad a la que se pertenece, las conexiones culturales y las relaciones con el entorno natural y construido. La relación entre el cuerpo, la identidad y el territorio es dinámica y puede cambiar a lo largo del tiempo, especialmente en contextos de migración, globalización y cambio cultural, donde las dimensiones corporales e identitarias interactúan con el entorno

social y cultural haciendo posible que las personas construyan sentido de sí mismas en relación con su cuerpo y su entorno, y cómo estas construcciones pueden variar según la cultura, el contexto histórico y las experiencias personales.

La experiencia del cuerpo

Dewey define la experiencia como un proceso continuo que involucra la interacción entre el organismo y su entorno, donde ambos se transforman mutuamente. El cuerpo, como epicentro de esta interacción, no es simplemente un receptor pasivo, sino un agente activo que percibe, actúa y da sentido al mundo. Para Dewey (2008), el cuerpo es el medio a través del cual el individuo explora y se conecta con su entorno, y a través de este proceso de interacción, la experiencia se organiza y adquiere significado.

La experiencia estética, en particular, revela esta interacción de forma intensa. Cuando hablamos del cuerpo en relación con el territorio, hablamos también de cómo la percepción del entorno y el cuerpo se encuentran en constante diálogo. Según Dewey, una experiencia significativa surge cuando el individuo logra un equilibrio entre las demandas del entorno y sus propias necesidades o deseos. En este sentido, el cuerpo no es solo el escenario donde suceden estas interacciones, sino también el actor principal que responde a las condiciones de su entorno.

En la vida cotidiana, el cuerpo participa de experiencias que son simultáneamente internas y externas. Las normas culturales y sociales, por ejemplo, influyen en cómo percibimos nuestro cuerpo y cómo lo utilizamos para interactuar con otros. El corte de pelo, la forma de vestir o los gestos que realizamos son expresiones de esa interacción entre la identidad y el territorio. Estas decisiones, aunque individuales, están profundamente influenciadas por las estructuras culturales que organizan nuestra experiencia.

Para Dewey, una experiencia plena no es solo aquella que resulta agradable o gratificante, sino aquella que organiza y unifica los impulsos y las percepciones del individuo. En este sentido, la forma en que el cuerpo habita el territorio no es solo una cuestión estética o de conformidad social, sino una forma de construir un significado personal y colectivo en relación con el mundo. Cada acción corporal —ya sea un gesto cotidiano o un acto de resistencia, como dejarse el pelo largo en contra de las normas— es una manera de negociar la relación entre el ser y el entorno.

Así, el cuerpo se presenta como el escenario donde se materializan las tensiones entre libertad e imposición, entre individualidad y conformidad. El territorio, como un espacio lleno de significados sociales y culturales, es el contexto donde estas experiencias adquieren valor. Por tanto, la relación entre el cuerpo, la identidad y el territorio no es estática, sino un proceso continuo de creación y recreación de sentido, en el que la experiencia, como la entiende Dewey, juega un papel central.

4. La narrativa

La relación entre el cuerpo, la identidad y el territorio explora una intersección compleja en la que se entrelazan aspectos profundos de la experiencia humana. El cuerpo, entendido como nuestra representación física y social, se convierte en el escenario donde se proyectan las normas culturales, estéticas y morales de la sociedad. A su vez, la construcción de la identidad individual no ocurre en un vacío, sino en diálogo constante con el entorno social y físico. Territorio y cuerpo, entonces, forman un binomio inseparable que moldea la manera en que nos percibimos y somos percibidos por los demás.

En este contexto, el pelo se presenta como un símbolo poderoso, un elemento aparentemente superficial pero profundamente conectado con el ejercicio del poder y la libertad. Las decisiones que tomamos sobre nuestro cabello, desde los cortes hasta los estilos, son a menudo mediadas por normas sociales que dictan lo que es aceptable o deseable según el género, la edad, el estatus social o la cultura. Así, el pelo puede convertirse en un espacio de control, pero también en un territorio de resistencia, un lugar donde se juega la identidad y la autonomía.

En esta conversación entre los autores (Isabel y Ernesto), de la que se incluye un fragmento a continuación, decidimos utilizar la forma del diálogo para representar la narrativa, pues nos parece una manera especialmente adecuada para explorar cómo estos conceptos –cuerpo, identidad y territorio– no solo se experimentan de manera individual, sino que también se negocian y se reflexionan en interacción con otros. El diálogo permite confrontar puntos de vista, compartir experiencias personales y profundizar en las implicaciones sociales y políticas del cuerpo, convirtiendo las vivencias íntimas en una reflexión colectiva. Además, esta estructura dialogada ofrece una mirada más dinámica y cercana a la realidad, permitiendo al lector sumergirse en las tensiones y descubrimientos de los personajes, mientras estos revelan cómo el pelo se convierte en un campo de lucha por la libertad personal y la conformidad social.

El parloteo

Isabel: Ernesto, entrando en materia de lo que queríamos discutir sobre el pelo: ¿te has dado cuenta de cómo algo tan aparentemente superficial como el pelo puede convertirse en una herramienta de control sobre nuestra identidad? El pelo parece ser solo un detalle, pero es increíble cómo define quién eres y cómo te relacionas con el territorio, tanto físico como social. Es como si todo nuestro cuerpo estuviera en constante diálogo con el espacio que habitamos y las expectativas que otros ponen sobre nosotros.

Ernesto: Tienes toda la razón. En mi caso, recuerdo cómo mi madre siempre me mandaba al peluquero con esa frase tan típica: “dile que te haga un pelo bonito”. Algo tan simple en apariencia ocultaba una infinidad de restricciones. A través de ese corte de pelo, me aseguraba de cumplir con las normas del pueblo, con lo que se esperaba de mí. No era solo una cuestión de estética, era una forma de control. El territorio donde vivíamos estaba marcado por reglas no escritas, y el pelo se convertía en una manera de mostrar tu

conformidad con esas reglas. Parecía un pequeño detalle, pero era una manifestación del poder que ejercían sobre nosotros desde fuera.

Isabel: Exactamente. Lo que dices me recuerda a la frase que mi abuela siempre repetía: “estando bien peiná y con los zapatos limpios, una buena capa lo tapa tó”. Desde pequeña, esa idea de que el pelo debía estar perfecto ya marcaba una especie de pacto con las expectativas sociales. Y cuando pasé la adolescencia, la presión fue aún mayor. Era como si, al cumplir cierta edad, ya no tuviera derecho a llevar el pelo largo. Todo el mundo insistía en que me lo cortara, porque una mujer adulta “respetable” no podía llevar una melena desordenada. Ahí me di cuenta de que la manera en que llevaba el pelo era mucho más que una elección personal; era una lucha por mantener mi identidad en un entorno que me imponía constantemente cómo debía ser.

Ernesto: Es que el control sobre el cuerpo empieza desde que somos niños. Yo lo veía con el corte de pelo, pero también en otras cosas. El territorio no es solo el espacio físico, sino un espacio social que te marca límites sobre lo que puedes o no puedes hacer. En el pueblo, el pelo corto significaba conformidad, significaba que eras parte de la comunidad. Si hubieras llegado con un corte punk, te habrían señalado. El pelo, en ese sentido, se convertía en un símbolo de pertenencia o de exclusión. Y lo que es interesante es cómo estas pequeñas decisiones sobre nuestro cuerpo son en realidad mecanismos de poder que intentan definir nuestra identidad.

Isabel: ¡Totalmente! Y es interesante cómo estas normas sobre el cuerpo están tan conectadas con el territorio. Mi madre y mi abuela siempre veían el pelo como un símbolo de quién eras dentro de tu comunidad. Pero cuando empecé a querer llevarlo largo, me enfrenté a esas normas de una manera diferente. Dejármelo largo se volvió mi pequeña rebelión. Era mi forma de decir que no quería cumplir con las expectativas impuestas, que quería construir mi propia identidad en lugar de seguir lo que dictaba el entorno. Y eso no fue fácil. Incluso algo tan simple como el pelo podía generar conflicto, porque lo que estaba en juego no era solo el peinado, sino mi lugar en ese territorio social.

Ernesto: Sí, me pasa igual. En mi caso, la rebeldía empezó poco a poco, pero siempre me enfrentaba a esa tensión entre lo que se esperaba de mí y lo que yo quería. El “pelaico bonico” era más que un corte de pelo; era una forma de mantenerme dentro de los márgenes de lo aceptable. Salirte de esos márgenes significaba ser diferente, y en un pueblo, ser diferente es peligroso. El territorio, como decías, no es solo un espacio físico; es un espacio de normas y expectativas que moldea quién eres. Y el pelo es un lugar donde todo eso se manifiesta de manera visible.

Isabel: Lo que dices me hace pensar en cómo las expectativas sociales no solo afectan nuestra apariencia física, sino que también marcan profundamente nuestra identidad. En mi caso, el pelo siempre ha sido un símbolo de resistencia. Cuando todos me decían que debía cortármelo porque ya era “demasiado mayor” para llevarlo largo, entendí que ese acto de cortarlo no era solo cuestión de moda o edad, sino de aceptar el rol social que me querían imponer. Mantener mi melena fue mi manera de resistirme a ese control sobre mi cuerpo y mi identidad. Era mi forma de decir que mi identidad no estaba sujeta a las reglas del territorio en el que vivía, que yo decidía cómo me presentaba ante el mundo.

Ernesto: Y es curioso, porque si lo piensas, ese control sobre el cuerpo y el pelo se ejerce desde muy temprano. Las normas están ahí desde la infancia, y es difícil romperlas porque están tan arraigadas en el territorio social. En mi caso, la presión para seguir esas normas me parecía normal hasta que empecé a cuestionarlas. Esas pequeñas decisiones sobre cómo te cortas el pelo, qué ropa llevas o cómo te presentas ante los demás son en realidad formas de resistencia contra el control que el territorio impone sobre tu identidad. El pelo se convierte en una especie de frontera entre lo que eres y lo que la sociedad quiere que seas.

Isabel: Y fíjate cómo ese control se disfraza de algo tan cotidiano. Es como si el cuerpo estuviera en constante negociación con el territorio. El pelo es solo una parte de todo esto, pero simboliza mucho más: el poder que otros ejercen sobre tu cuerpo, las expectativas que tienes que cumplir y, al mismo tiempo, la posibilidad de resistir y definir tu identidad. Para mí, dejarme el pelo largo siempre ha sido mi pequeña victoria en esa batalla. Tal vez por eso nunca me lo he querido cortar. No se trata solo de estética, sino de afirmar quién soy frente a las imposiciones del entorno.

Ernesto: Al final, lo que estamos diciendo es que el cuerpo y la identidad están siempre en diálogo con el territorio, ¿no? Lo que decides hacer con algo tan “trivial” como el pelo es en realidad una negociación constante con las normas que te rodean. Y cuando resistes, cuando decides llevar el pelo de una forma que no encaja con lo que se espera de ti, estás reclamando tu autonomía, tu espacio. Estás diciendo que el cuerpo es tuyo y que tú decides cómo mostrarlo al mundo.

Isabel: Exactamente. Es una forma de construir tu identidad en oposición a las reglas que otros te imponen. Por eso, para mí, el pelo largo ha sido siempre mi manera de resistirme a esas expectativas, de decir que mi identidad no se define solo por el territorio en el que crecí, sino por cómo yo quiero habitar ese espacio.

Ernesto: Entonces, volviendo a una cuestión que estuvimos comentando antes de empezar esta conversación ¿crees que estas experiencias son trascendentales o trascendentales?

Isabel: Pues la verdad es que lo he estado pensando, y no sé cuál es la palabra correcta. Porque son experiencias pequeñas, pero tienen un impacto profundo en quiénes somos. Tal vez son las dos cosas: trascendentales porque marcan un cambio personal, y trascendentales porque trascienden lo individual y tienen un significado más amplio en cómo el poder se ejerce sobre nosotros a través de algo tan simple como el pelo. ¿Tú qué crees?

Ernesto: Creo que son las dos también. Lo que empezaba como una simple experiencia personal con el corte de pelo o los peinados impuestos por nuestras madres se convierte en algo mucho más profundo. Al final, el pelo se convierte en una forma de expresar libertad o de ajustarse a las normas, y en ambos casos, habla de cómo las estructuras de poder influyen sobre nuestras vidas.

5. Resultados

Nuestro diálogo revela que el control social y cultural sobre el cuerpo, particularmente a través del corte de pelo, es un fenómeno que va mucho más allá de las decisiones estéticas

superficiales. Primero, se identificó que el pelo actúa como un marcador de identidad y conformidad dentro del territorio social. Los testimonios muestran que, desde la infancia, las normas sobre el corte de pelo sirven como un mecanismo de control que regula el comportamiento y la apariencia, reflejando las expectativas y restricciones impuestas por la comunidad.

Coincidimos en que el pelo no solo es un elemento estético, sino un símbolo de pertenencia o exclusión. En nuestras experiencias, el cumplimiento de normas sobre el cabello demuestra una forma de integrarse en la comunidad y evitar la marginación. Los cortes de pelo dictados por las familias y la presión social prueban ser herramientas de control que refuerzan las normas sociales y establecen límites sobre la identidad personal. Un hallazgo importante es cómo estos mecanismos de control se disfrazan de trivialidad. La insistencia en ciertos estilos de pelo, ya sea un “pelaico bonico” o la presión para cortar el cabello largo, revela cómo las expectativas sociales se manifiestan en aspectos cotidianos de la vida. Estos actos aparentemente sencillos reflejan un diálogo constante entre el individuo y las normas sociales, donde las decisiones sobre el cabello se convierten en una forma de resistencia o conformidad frente a las estructuras de poder.

Además, en la conversación destacó la dimensión de resistencia que surge a partir de la negación de estas normas. Ambos hemos expresado cómo la elección de mantener el cabello largo o adaptarse a estilos menos convencionales puede ser una forma de afirmar la autonomía personal y desafiar las expectativas impuestas. Esta resistencia no solo es una manifestación de identidad individual, sino una forma de cuestionar y renegociar el control ejercido por el entorno social.

Por lo tanto, los hallazgos sugieren que el corte de pelo y las normas asociadas con él son indicadores de cómo las estructuras de poder y control social se manifiestan en aspectos aparentemente triviales de la vida cotidiana.

4. La narrativa

La enajenación del “pelaico bonico” y del corte de pelo a la moda bajo la ordenanza de las familias eran situaciones que como hemos visto tanto en nuestros relatos, ya desde pequeños nos acercaban a posturas de rebeldía y de inconformismo. Esta rebeldía posee una potencia de transformación que se gesta en ese “ansia de independencia y libertad” como hemos dicho. Una independencia y una libertad de las formas de control que se ejercen sobre nuestro cuerpo y en este caso concreto sobre el pelo, y que además se reproducen desde el ámbito amplio de la cultura y la sociedad hasta llegar al ámbito reducido de lo doméstico. Por esto mismo ahora nos toca preguntarnos acerca de ese deseo de emancipación y de rebeldía ante el control del pelo y del cuerpo.

El primer frente que se abre en este proceso de cuestionarnos es identificar quién ejerce ese control sobre los cuerpos. A esto le sucede otra reflexión que tiene que ver con los medios a través de los cuales se ejerce el control y por último también tenemos que discutir sobre las fórmulas para disuadir y contrarrestar estas derivas. Para ello tenemos que tratar esta discusión como ya decíamos desde dos lados; por una parte desde la

amplitud de un espacio macrofísico como es nuestro contexto social, político y cultural, y por otro lado desde un plano microfísico; el del hogar, el cuerpo, el barrio, nuestras relaciones cercanas.

Es cierto que en el contexto social y político actual siguiendo la definición que nos da Mark Fisher (2016) de “realismo capitalista” definido por la “totalidad sistémica y productiva”, un hecho relevante es que, como él mismo explica, «la semiotización capitalista de la cultura funciona como clausura de la imaginación». Este hecho viaja del plano macro al micro, es decir, los significados que genera el capitalismo sobre la cultura actúan directamente sobre la capacidad humana de pensar otros significados, de imaginar. Aquí la pregunta es ¿cómo ingresa esa semiótica en la sociedad y cómo actúa clausurando el poder de imaginar? Es verdad que internet y las redes sociales juegan un papel decisivo en esta cuestión, y es que tienen un gran poder en la construcción de una cultura visual estándar. Las redes de internet que parecían que iban a traer nuevas formas de relacionarnos y de compartir experiencias y saberes, han terminado por ser una herramienta más al servicio del mercado y de la economía capitalista. El algoritmo y el marketing otorgan visibilidad al contenido que trabaja en pos de las estrategias del capitalismo. Las redes sociales son un marco ideal para que se estandarice este abecedario capitalista y para que se cree una jerarquía social que se defina en base a cómo vistes, cómo te peinas o qué comes.

Dice Guattari (2015) que “el ser humano contemporáneo está fundamentalmente desterritorializado. Sus territorios existenciales originarios –cuerpo, espacio doméstico, clan, culto– ya no están amarrados a un suelo inmutable, sino que se enganchan de ahora en más a un mundo de representaciones precarias y en perpetuo movimiento”. Conectando con lo anterior podemos pensar esta pregunta: ¿volver a nuestro territorios existenciales podría emanciparnos y alejarnos de las fórmulas del sistema?. Lo cierto es que para que exista una subjetividad individual sobre las cosas, unas definiciones propias de la realidad y que se pueda intercambiar con otras subjetividades cercanas es primordial un cuerpo que experimenta, un espacio doméstico, llamémoslo casa, vecindario o barrio y un espacio para el diálogo. La experiencia es un motor de creación de pensamientos propios y conscientes.

7. Conclusiones

Os he visto y ahora sé que sois más radicales y más listes, más belles y más híbridas de lo que nunca fuimos nosotros antes o incluso de lo que nunca imaginamos que podríamos ser. Digo belles, pero no se trata de los estándares de belleza heteronormativos y coloniales del fascismo ario con los que nosotros crecimos: el cuerpo blanco, delgado, el pelo rubio, los ojos claros. Simétrico, sonriente, válido. No. Vuestra belleza la estáis inventando al reivindicar otras vidas y otros cuerpos, otros deseos y otras palabras. Es la belleza del cuerpo gordo, de la silla de ruedas, del pelo afro, del cuerpo

enfermo, del músculo femenino y de las curvas masculinas, de la voz ronca o dulce, pero sobre todo la belleza de la inteligencia y de la memoria, del cuidado y de la ternura que tenéis les unes por les otras (Preciado, 2022)

Como dice Preciado (2022) en la cita anterior, cuando hablamos del cuerpo y del pelo, la tarea más urgente a la que enfrentarnos se trata de “reivindicar otras vidas y otros cuerpos, otros deseos y otras palabras”. La axiomatización capitalista de la sensibilidad, de las experiencias y de los valores (Adorno, 2007) nos ha llevado a la aceptación de la subjetividad del poder, que a su vez se ha extendido generando patrones de comportamiento, de consumo y de vida en general. Por otra parte, desde la Ilustración la ciencia y la razón ilustrada se han encargado de sostener un “conocimiento científico” que ha configurado grandes definiciones inamovibles sobre la naturaleza (Adorno, 2007). Asimismo, como parte de la naturaleza, el cuerpo humano también ha sido definido por esta ciencia que se ha mantenido en el poder desde la Ilustración respondiendo a qué es un cuerpo masculino y qué es un cuerpo femenino, dejando fuera el amplio espectro de cuerpos no ajustables a esta semiótica. Por esto mismo reivindicar y visibilizar otros pelos, otros cuerpos, otras formas de hablar, otros pensamientos y en general otras formas de vivir, es una tarea necesaria para confrontar la dominación y la reducción de significados que proponen las estructuras de poder.

A todo esto, los últimos pasos de la economía de mercado capitalista han ido hacia el camino de absorber al marginado y generar múltiples patrones de consumo ajustados a diferentes opciones de vida; ahora también existe un espacio para aquel que estaba alejado de las convicciones del sistema. No es raro ver anuncios de champú para “pelo afro”, ropa para “cuerpos no normativos”, “comida vegetariana” hecha por una cadena de comida rápida hipercontaminante. Este lavado de cara de las grandes empresas que mueven los hilos del sistema es lo que se ha llamado en el ámbito social como pinkwashing, greenwashing, y así sucesivamente. Este giro del sistema nos ofrece la posibilidad aparente de tomar nuestras propias decisiones sobre lo que consumimos, sobre nuestra apariencia, sobre la forma en que vivimos, pero como bien dice Slavoj Zizek (2011), esto no deja de ser una “ilusión de poder individual” que nos hacer volver a caer en el engaño de las grandes corporaciones.

Ante esto, el arte y la educación se conforman como dos herramientas poderosas para deconstruir estos sólidos constructos del poder. La posibilidad del arte de generar nuevas concepciones de la realidad, nuevas formas de mirar y de mirarnos, y a su vez la posibilidad de la educación de elaborar un pensamiento crítico ante este conocimiento científico universal para acercarnos a otros métodos de conocimiento y de creación de subjetividades singulares, nos conducirá a diluir los límites de los significados y a generar nuevos lenguajes diversos ante este entramado. A este respecto Donna Haraway (2019) tiene claro que el arte nos posibilita a imaginar y crear nuevos mundos en relación y simpoesis con nuestro entorno; con lo vivo y lo no vivo.

En el caso de este artículo, nuestra conversación y la exploración de nuestras historias de vida en relación al pelo y al cuerpo, nos ha permitido dar un primer paso

para conocer dos realidades que tienen un nexo común y es la reivindicación contra estos patrones de ser y vivir en sociedad que en muchos casos procedían de las altas esferas de poder y que conquistaban el pequeño espacio doméstico. En ambos casos este hecho posibilitaba posturas de rebeldía juvenil tan creativas como radicales, y que nos hacían ver que en el canónico corte de pelo aceptado culturalmente por el contexto social existía la posibilidad de ir contracorriente. Así que siguiendo el impulso reivindicativo los hechos nos llevan a declarar la necesidad de autodefinirnos, de trabajar desde el arte y la educación para visibilizar otras subjetividades e intersubjetividades colectivas. De hablar de nuestra experiencia-con nuestros cuerpos y en relación con otros cuerpos para diluir la semiotización del poder.

Por lo tanto, este artículo revela cómo el control social y cultural se infiltra en aspectos aparentemente triviales, como el corte de pelo, para regular y limitar la expresión personal y colectiva. Al examinar la interacción entre cuerpo, identidad y territorio, hemos visto que estas dimensiones están intrínsecamente conectadas y se manifiestan de manera compleja en diversos contextos sociales y políticos. La influencia del capitalismo, como estructura de poder dominante, se evidencia en la estandarización estética y la regulación de los cuerpos a través de normas y expectativas que perpetúan ciertos ideales de belleza y conformidad. Sin embargo, las experiencias personales de los autores demuestran que estos mecanismos de control pueden ser desafiados a través de actos de resistencia y autonomía, permitiendo la reconfiguración de la identidad y la reclamación del cuerpo como espacio de libertad. Promover una reflexión crítica sobre estas dinámicas nos invita a cuestionar y resistir las imposiciones estéticas y culturales, abriendo la puerta a nuevas formas de emancipación y autoafirmación en un mundo que continuamente busca definir y restringir nuestra experiencia corporal. En última instancia, el artículo destaca la importancia de reconocer y valorar la capacidad de los individuos para negociar y transformar su relación con el cuerpo y el entorno, ofreciendo una perspectiva más inclusiva y diversa sobre la identidad y el poder.

Referencias

- ADORNO, Theodor W. (2007). *La dialéctica de la ilustración*. Akal
- ALEGRE, Susie (2023). *Libertad de pensamiento. La larga lucha por liberar nuestra mente*. Akal.
- AUGÉ, Marc (1993). *Los “no lugares”*. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Gedisa Editorial.
- DEWEY, John (2008). *El arte como experiencia*. Paidós.
- FIRENZE, Antonino (2016). *El cuerpo en la filosofía de Merleau-Ponty*. Daimon. Revista Internacional de Filosofía, Suplemento 5. <https://doi.org/10.6018/daimon/270031>
- FISHER, Mark (2016). *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?*. Caja Negra.

- FORMENTI, Laura (2003). Una metodología autonarrativa per il lavoro sociale. *Animazione Sociale*, 12, pp. 29-41.
- GARRE RUBIO, Sol y PASCUAL, Itziar (2015). Cuerpos en escena. Editorial Fundamentos.
- GERGEN, K. J., (comps. trads., Estrada, A.; Diazgranados, S.), (2007). Constructivismo social: aportes para el debate y la práctica. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales.
- HARAWAY, Donna (2019). Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno. Consonni.
- HUSSERL, Edmun (1962) Lógica formal y trascendental. Ensayo de una crítica de la razón lógica. UNAM.
- KANT, Inmanuel (1961). La disertación de 1770: Sobre la forma y el principio del mundo sensible y del inteligible. Consejo Superior d e Investigaciones Científicas.
- KANT, Inmanuel (1985). Crítica de la razón pura (traducción y notas de Pedro Ribas). Ediciones Alfaguara
- LÓPEZ-GANET, Tiffany. (2022) «Artivismo contra la opresión para transformar la educación», *Tercio Creciente*, (21), pp. 7–25. doi: 10.17561/rtc.21.6471
- MERLEAU-PONTY, Maurice (2003a): *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard; trad. cast. de J. Cabanes, *Fenomenología de la percepción*, México D.F. – Buenos Aires, Planeta De Agostini, 1993.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (2003b): *Le visible et l'invisible*, seguido de: Notas de trabajo, texto establecido por C. Lefort, Gallimard, Paris; trad. cast. de E. Consigli, B. Capdevielle, *Lo visible y lo invisible*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010.
- MORENO MONTORO, M. Isabel y SOTO MORENO, Estrella (2022). Pelo, tierra y libertad: Una apropiación del patrimonio corporal para el patrimonio cultural y el empoderamiento comunitario decolonial. V Congreso Internacional de Educación Patrimonial. Madrid, del 19 octubre 2022 al 21 octubre 2022
- PRECIADO, Paul B. (2022). *Dysphoria Mundi*. Anagrama.
- RIZO-PATRÓN de LERNER, Rosemary. “Lógica formal y lógica trascendental en Kant y en Husserl”, en: Criado, Roberto y Rosales, Diógenes (eds.) Ciclo de conferencias sobre “Lógica formal y lógica no-formal (15-18 noviembre 2001)”. PUCP – Estudios Generales Letras, Lima, 2002, pp. 43-65.
- ZIZEK, Slavoj (2011). The Delusion of Green Capitalism [vídeo]. Fora TV. <<https://www.dailymotion.com/video/xil9i9>> [Consultado el 15/08/2024]